

***Diplomado Iberoamericano de Especialización***  
*Derechos Económicos, Sociales y Culturales y Políticas Públicas*



**TESINA**

**“ Violencia Juvenil,  
un fenómeno determinante de la Seguridad Ciudadana”**

**René SANDOVAL TORRES.**

**Tutor: Andrés DOMINGUEZ VIAL**

Licenciado en Derecho y Sociología,  
Profesor y Asesor de DDHH. de la  
Policía de Investigaciones de Chile.

**Santiago de Chile, Junio 2009.**

## Índice

Presentación.....	03.-
Desarrollo.....	04.-
Factores Crimino-Valentes que construyen la vulnerabilidad de los Jóvenes que podrían inducirlos a conductas delictuales.....	05.-
Desintegración de la Familia.....	05.-
Proyección de la Crisis familiar hacia una Desvalorización Creciente del Orden Vigente, sus autoridades e instituciones.....	05.-
Precariedad de las Redes Sociales en que los Niños y Adolescentes Podrían encontrar apoyo.....	06.-
Factor Económico.....	06.-
Importancia de la Desconfianza Social.....	07.-
La Presencia del Miedo.....	08.-
El Círculo de la Violencia Familiar y Social.....	08.-
La Pedagogía del Castigo.....	09.-
El Aprendizaje de la Violencia.....	10.-
La Pandilla como mecanismo Social de Defensa.....	10.-
Los factores Sociales en el Contexto de la Violencia.....	11.-
Un Modelo Predictor de la Violencia Juvenil.....	12.-
Los Factores Afectivos y Emocionales.....	12.-
Los Modelos Exitosos.....	13.-
Perspectiva teórica para tratar la Violencia Juvenil	
Capital Social y Criminalidad.....	14.-
Capital Social como Marco Teórico	
Conceptualización.....	16.-
Acercamiento al fenómeno Violencia Juvenil = Delincuencia Juvenil.	
Adolescente: Desafíos de su desarrollo, mecanismos sociales y factores condicionantes.....	22.-
Tareas del Desarrollo Adolescente.....	23.-
Características Criminológicas del Adolescente.....	26.-
Factores Asociados al surgimiento de la Delincuencia Juvenil.....	27.-
Conclusión.....	30.-
Bibliografía.....	31.-

## Antecedentes

La violencia juvenil es una de las formas de violencia más visibles en la sociedad. En todo el mundo, los periódicos y los medios de radiodifusión informan diariamente sobre la violencia juvenil de pandillas, en las escuelas y en las calles. En casi todos los países, los adolescentes y los adultos jóvenes son tanto las principales víctimas como los principales perpetradores de esa violencia. Los homicidios y las agresiones no mortales que involucran a jóvenes aumentan enormemente la carga mundial de muertes prematuras, lesiones y discapacidad.

La violencia juvenil daña profundamente no solo a las víctimas, sino también a sus familias, amigos y comunidades. Sus efectos se ven no solo en los casos de muerte, enfermedad y discapacidad, sino también en la calidad de vida. La violencia que afecta a los jóvenes incrementa enormemente los costos de los servicios de salud y asistencia social, reduce la productividad, disminuye el valor de la propiedad, desorganiza una serie de servicios esenciales y en general socava la estructura de la sociedad.

No se puede considerar el problema de la violencia juvenil aislado de otros comportamientos problemáticos. Los jóvenes violentos tienden a cometer una variedad de delitos; además, a menudo presentan también otros problemas, tales como el ausentismo escolar, el abandono de los estudios y el abuso de sustancias psicotrópicas, y suelen ser mentirosos compulsivos y conductores imprudentes y estar afectados por tasas altas de enfermedades de transmisión sexual. Sin embargo, no todos los jóvenes violentos tienen problemas significativos además de su violencia ni todos los jóvenes con problemas son necesariamente violentos. Hay conexiones cercanas entre la violencia juvenil y otras formas de violencia. Por ejemplo, presenciar actos violentos en el hogar o sufrir abuso físico o sexual puede condicionar a los niños o adolescentes de tal modo que consideren la violencia como un medio aceptable para resolver los problemas. La exposición prolongada a conflictos armados también puede contribuir a crear una cultura general del terror, que aumenta la incidencia de la violencia juvenil.

## El Problema

Según la información producida en estudios empíricos descriptivos, la violencia juvenil se caracteriza por tres hechos dominantes:

**Primero:** La violencia juvenil se dirige principalmente hacia los mismos jóvenes, de modo que victimarios y víctimas son mayoritariamente jóvenes.

**Segundo:** La violencia juvenil se constituye en un factor determinante del crecimiento de los índices de inseguridad subjetiva del conjunto de la población.

**Tercero:** La violencia juvenil se desarrolla gracias a las características de la interacción de los jóvenes con las comunidades en que viven, quedando ella vinculada a las condiciones urbanas de vivienda, las relaciones con sus familias y amigos que habitan en el mismo lugar. Por lo mismo tiende a darse una organización grupal de defensa territorial, a elaborar un sistema simbólico de identidad local acompañado de normas alternativas al orden establecido al que desafían.

Debido a esos rasgos dominantes de la generación de la violencia juvenil, la comprensión de su racionalidad solo puede lograrse si se profundiza en el estudio de dos conjuntos de factores.

Por una parte, es obvio que existen condiciones, factores y variables que facilitan su emergencia y que están vinculadas a la historia de vida, situación familiar y perfil individual del joven. Pero por otra la violencia juvenil está fuertemente vinculada a la forma en que se estructuran las relaciones sociales en la comunidad, las características urbanas institucionales de ésta y cómo los jóvenes interactúan con esas realidades.

Estudiar ambos conjuntos de factores y las relaciones entre ellos, constituye una de las claves para lograr un conocimiento de mayor profundidad sobre el origen problema de la violencia juvenil. En esa perspectiva que hoy se ha desarrollado como marco teórico adecuado a su estudio, análisis y solución, la teoría y práctica del Capital Social, que pone acento en el nivel de cohesión social logrado en cada comunidad local y nacional.

## **Factores Crimino-Valentes<sup>1</sup> que construyen la vulnerabilidad de los jóvenes que podrían inducirlos a conductas delictuales**

### **1.- Desintegración de la Familia**

Distintos factores socio-económicos, como la pobreza, la violencia intrafamiliar, la marginación extrema, o la carencia de recursos educacionales de los jefes del hogar, pueden provocar procesos de desintegración familiar, debilitando de modo extremo los vínculos familiares para cumplir su papel insustituible de socialización del niño y el adolescente, desarrollando la transmisión ordenada de valores de una generación a otra, apoyando a esta en la superación de los desafíos que deben enfrentar en las distintas etapas de construcción de su personalidad individual y social, característica central y dominante de la etapa de la adolescencia.

El quiebre de los apegos verticales con sus mayores, los que deberían desarrollar hacia ellos conductas de cuidado, protección y control, reemplazados por torpes intentos de obligación a la sumisión, se suma al debilitamiento de los procesos de aprendizajes de apegos horizontales con sus iguales, para desenvolver las capacidades de amistad, recreación e iniciativas comunes, por la ausencia de orientaciones confiables que pudieren recibir desde los mayores. Esto se traduce en el debilitamiento del proceso de aprendizaje del valor de la seguridad en uno mismo y del valor de la seguridad como condición del desarrollo de las expectativas personales en la vida social.

### **2.- Proyección de la Crisis Familiar hacia una Desvalorización Creciente del Orden Social Vigente, sus Autoridades e Instituciones**

La mala experiencia familiar produce en el imaginario de la niñez y la adolescencia una puesta en tela de juicio de todo el orden social instalado, a quien también culpan espontáneamente de esa falta de protección, no haciéndose expectativas respecto a poder vivir una convivencia caracterizada por el respeto mutuo y fundado en controles sociales aceptados como válidos, para hacer de la seguridad un derecho fundamental para la realización de todos los derechos humanos.

---

<sup>1</sup> En la moderna criminología se denominan "Factores crimino-valentes" a los factores criminógenos condicionantes, de modo estable y permanente de la acción social de los integrantes de una comunidad, que inducen o facilitan el no cumplimiento de las obligaciones sociales de la convivencia, rompiendo las normas que lo hacen posible, entre ellas las de carácter jurídico-penal. Algunos de estos factores son estructurales, otros crean un ambiente de desvalorización e impulsan dinámicas sociales negativas, con prácticas violentas aceptadas y justificadas ideológicamente.

### 3.- **Precariedad de las Redes Sociales en que los Niños y Adolescente Podrían Encontrar Apoyo**

Las redes sociales de convivencia al fracasar en su generación y cometido, han obligado al nacimiento, desde el Estado o la sociedad civil, de formas institucionales en su reemplazo, las que en sociedades más cohesionadas y con mayor capital social, surgen normalmente como parte de su dinámica propia, desde a vitalidad de la sociedad civil, como forma de reforzamiento a estrategias de desarrollo humano.

Sin embargo, es común que las redes institucionales de reemplazo emerjan bajo el signo de "los niños y jóvenes problemas", los que los hace objeto de una suerte de "terapia", que oculta los orígenes estructurales de los fenómenos que los han llevado a esa situación, invirtiendo la genealogía de los fenómenos sociales, sus condiciones sociales y culturales que explican su presencia. En vez de señalar que estos niños y adolescentes han sido procreados socialmente, por la misma comunidad que los trajo a la vida en su actual identidad, se sostiene que son ellos la causa del problema, de manera que se busca neutralizarlos en una forma de descriminalización piadosa", que por supuesto está destinada al fracaso.

Por lo mismo, más allá incluso de la buena disposición de los profesionales que integran estos mecanismos de habilitación de los jóvenes problemas, no puede evitarse que ellos asuman que la estigmatización inicial con que se les trata, esté cargada de una discriminación que amenaza prolongarse, tal como se ha comprobado al aplicar el modelo predictor de la violencia juvenil que se trata más adelante.

### 4.- **Factor Económico**

Las alicaídas economías familiares de los sectores sociales con menos recursos, son en algunos casos (o si se quiere entender en la mayoría de ellos) el factor económico que determina y condiciona la violencia urbana. Cuando se habla de la solidez de una economía familiar no se desvirtúa que alguno o todos sus miembros asuman aptitudes de violencia o posturas amónicas dentro de la sociedad.

Se manifiesta que la violencia emerge de los lugares marginados por la sociedad, además hay cierta predisposición a satanizar a la pobreza como generador de violencia, dicha aseveración cumple una proposición válida, pero no es total.

Ahora bien, no toda sociedad por ser pobre tiende a ser violenta, es más existen sociedades muy desarrolladas pero que tienen un alto índice de violencia, como por ejemplo la sociedad norteamericana.

Lo que sí queda claro es que las incidencias de violencia pueden tener mayor aceptación en los sectores más populosos de la ciudad, debido a una escasa o pobre educación, a la falta de oportunidades de trabajo, a la poca expectativa de superación y a las escasas fuentes de generación de empleos para los que menos tienen. De esta manera el papel de

la economía basada en los ingresos que puedan percibir las familias de menos recursos si determinan en la mayoría de ellos el grado de violencia que puedan asumir.

Bajo este contexto existen paradojas e incongruencias sociales; mientras por un lado existen jóvenes que no tienen espacios en donde pueden canalizar sus ratos de ocio, no cuentan con programas alternativos que apoyen al fortalecimiento de la familia como institución en los aspectos sociales, económicos y culturales, y el no tener propuestas o alternativas para el desarrollo personal, la violencia estará mas cerca y latente a ellos. Caso contrario sucede con aquella población de jóvenes que si tienen un modo de vida aceptable, sin restricciones económicas y que teniendo una inmejorable y adecuada infraestructura educativa y recreativa a su favor, asumen pautas con marcadas tendencias a la violencia.

En tal sentido "La pobreza y la miseria, son fuentes de delitos contra la propiedad en especial, pero sucede que hoy asiste al fenómeno de un crecimiento más explosivo en los países más desarrollados, con mayor índice de ocupación y de producto bruto interno, que en lo no desarrollados económicamente durante mucho tiempo se identificó la delincuencia juvenil con barrios pobres, villas miserias, favelas u otras zonas de subcultura delictual; hoy las formas más frecuentes, graves y asociadas se dan en los centros de ocio de las grandes urbes de consumo y de confort; entre jóvenes de familias pudientes aún universitarios".

Para finalizar, cualquier manifestación de violencia que provenga de sectores precarios o de las más adinerados de la ciudad, son condenables, pues causan en la población el mismo temor y dejan las mismas secuelas y muchas veces llegando hasta la muerte.

##### 5.- **Importancia de la Desconfianza Social**

Todos los factores señalados se conjugan para crear en los niños y adolescente una poderosa fuerza de desconfianza hacia los "otros".

Todos los "otros" son percibidos como hostiles y por lo mismo cada uno busca blindarse de sus posibles agresiones. Los adultos que sufren en mayor medida esta disposición de desconfianza son los profesores, a quienes no se les reconoce espontáneamente su papel facilitador para apoyarlos en la superación de sus vulnerabilidades, sino sólo se les percibe como los representantes del orden instituido, del que nada o muy poco han recibido y por lo mismo puede esperar. Las técnicas pedagógicas y sistemas disciplinarios que estos profesores presionados por esa desconfianza desarrollan como mecanismo de autodefensa, sólo confirman a los jóvenes en su visión respecto a la escuela y el liceo.

De allí que la reacción natural ante los profesionales de la educación y también los de la salud, sea el ensimismarse y retraerse, lo que se opone a recibir lo que ellos ofrecen, como asimismo, boicotear sus actividades e iniciativas.

Ese clima trae consigo una disposición a entender espontáneamente las relaciones sociales desde la perspectiva del enfrentamiento y hacer de las estrategias belicosas las

únicas eficientes para salir de la mejor forma de ella, produciendo un fuerte individualismo, propio a la urgencia por la sobrevivencia, por lo que la violencia en sus diferentes expresiones adquiere un origen más estructural que circunstancial, y por lo mismo se retroalimenta.

## 6.- **La Presencia del Miedo**

El miedo acompaña la vida de niños y adolescentes vulnerables como un elemento central del ecosistema en que han nacido y viven. El miedo como ambiente totalizante impide el desarrollo espontáneo de otros sentimientos positivos para una percepción adecuada de la realidad; empobrece el autoconocimiento de sí mismo y de las relaciones interpersonales; afecta la valorización de sus experiencias íntimas; moldea las interacciones sociales, haciéndolos rígidos, prejuiciosos y disponibles a seguir autoritarismo de líderes violentos y utilitarios, que aparecen como instrumentos de canalización y organización de su propio resentimiento, potenciando y otorgándoles un sentido positivo ante sus ojos. El miedo está siempre en el origen de las conductas más violentas, en cualquiera especie animal y el ser humano no es una excepción a su respecto.

## 7.- **El Círculo de la Violencia Familiar y Social**

El círculo vicioso de la violencia contra los niños y adolescentes y de éstos hacia los otros niños y adolescentes y el mundo adulto que los rodea, se instala como dominante, constituyéndose en un problema abrumador, que se opone a todos los esfuerzos de creación de Capital Social Positivo, promoviendo en cambio el Capital Social Perverso.

De este modo el aumento del estrés familiar, el aislamiento social de ésta, la aceptación de los padrones cotidianos de violencia, se potencian con el alcoholismo y la drogadicción temprana y la cultura habitual del abuso, como instrumentos de evasión que en definitiva la facilitan y potencian.

La incapacidad de los mayores para cumplir con sus roles hacia los menores, se traduce en que ellos definan a éstos como el origen de sus dificultades y los castiguen por ello. Gran parte de la violencia intrafamiliar, moral y física, se dirige a desahogar en los menores la frustración de los mayores.

El aislamiento de la familia se traduce además en su exclusión social, es decir, en la privación de los espacios, condiciones y habilidades para el desarrollo humano y la convivencia social, creando un mundo de carencias, vistas a la luz del efecto de demostración de minorías en la abundancia que es vivida al margen de toda responsabilidad ética social, hacia los sectores con menos recursos para desarrollar su vida en algún nivel de normalidad positiva.

Este aislamiento y falta de apoyo social estigmatizante, se traduce en la ausencia de raíces en su propia comunidad, en la que no se alcanza la identidad de pertenencia positiva, es que es propio a lo excluidos, que además se ven golpeados por el deterioro medio ambiental del lugar en que se vive su existencia.

El fracaso escolar, la desorganización social, la concentración de la pobreza, se dan al mismo tiempo que el maltrato infantil y el control de las dinámicas sociales por bandas delincuenciales que buscan ejercer como autoridades, imponer sus normas y reclutar como personal auxiliar a los adolescentes e incluso a los niños, a cambio de la protección que sus mayores no pueden otorgarle, aprovechando que estas comunidades habitualmente se encuentran desamparadas de los servicios públicos que requieren para alcanzar estándares mínimos de seguridad y progreso social.

En resumen, se dice que la familia es el primer ente socializador del nuevo individuo. Pero que sucede cuando en el seno de una familia, esta se encuentra desintegrada, con carencias en sus recursos económicos para subsistir, con valores morales deteriorados, en donde la violencia familiar es su modo de vida. Bajo esta influencia socializadora de la violencia familiar el nuevo individuo asumirá una aptitud de violencia como medio de vida ante la sociedad.

Ahora bien, una cultura de violencia se acrecienta cuando individuos con los mismos patrones de conducta (en este caso niños y adolescentes) que provienen de hogares con problemas de integración, se adecuan, se manejan, se identifican y se aceptan bajo los mismos códigos sociales dentro de su grupo o entorno social. Sobre esas bases de su identidad con la violencia buscarán hacerse sentir dentro del circuito social con manifestaciones de violencia juvenil.

Así "Uno de los factores predominantes de la delincuencia juvenil es el influjo negativo de la disolución o ineducación familiar, acompañada de la carencia de Comprensión y afecto". Para concluir con esta parte del tema, la familia como institución aún en pleno siglo XXI, es importante para el desarrollo de los nuevos individuos por que de no estar fortalecida, como el árbol mal abonado y sin cuidado dará malos frutos. Trabajemos por ella.

## 8.- **La Pedagogía del Castigo: "La letra con Sangre Entra"**

El castigo se impone como la pedagogía dominante y la forma de control social más eficaz, tanto en las relaciones verticales intergeneracionales, como en las horizontales entre iguales.

Las virtudes de la práctica del castigo se sostienen en una ideología fuerte e incluso razonable: el castigo forma el carácter ante las dificultades de la vida; previene frente al peligro de carecer de fuerza y capacidad para asumir luego los deberes del adulto; afirma de manera contundente el principio de autoridad de los adultos; y si es aplicado tempranamente a los niños, no será necesario después ante los conflictos adolescentes

que se den en momentos en que el control social ha comenzado a perder fuerza; los adultos señalan que sus cualidades personales se forjaron gracias a la práctica del castigo aplicada por sus mayores, por último, el castigo se justifica en si mismo y no requiere una capacidad argumentativa valórica, incluso encuentra sustento en determinados discursos religiosos que gracias a él, prometen eternidad.

#### 9.- **El Aprendizaje de la Violencia**

La práctica del castigo sostenida es esas argumentaciones se reproduce gracias a un aprendizaje de ella por la generaciones emergentes, no sólo en las formas de su aplicación, sino en la cultura que la sostiene otorgándole un sello positivo. De este modo la violencia encuentra en la cultura y práctica del castigo una dinámica de auto-justificación y auto-generación, de carácter creativo hacia nuevas formas, llegando al extremo que las demostraciones de la capacidad para sufrir e incluso auto aplicárselo son ampliamente valoradas.

Sin embargo, esta tendencia puede romperse, en la medida en que las formas de intervención social, habiendo identificado los factores que la generan, desarrollan estrategias focalizadas en ellos a través de la producción de relaciones alternativas positivas, que ponen de manifiesto los elementos estructurales y simbólicos que están en su origen y proponen otras prácticas de convivencia, tal como las experiencias más exitosas lo han demostrado.

Para ello hay que identificar las etapas críticas del desarrollo infantil adolescente e intervenir de modo perseverante en ellas; diseñar estrategias bien planificadas y autoevaluadas, sostenidas por organizaciones establecidas.

En fin, podemos señalar que las pautas de comportamiento, incluida la violencia, cambian en el curso de la vida de las personas. La adolescencia y los primeros años de la edad adulta constituyen un período en que la violencia, así como otro tipo de comportamientos, a menudo se expresan con más intensidad. Conocer cuándo y en qué condiciones se presenta de manera característica el comportamiento violento conforme se desarrolla la persona puede ayudar a planificar intervenciones y políticas de prevención orientadas a los grupos de edad más críticos.

#### 10.- **La Pandilla como mecanismo Social de Defensa**

Uno de los mecanismos sociales de mayor incidencia en la reproducción del círculo de la violencia en los jóvenes vulnerables, es el desarrollo de la solidaridad violenta a través de la construcción de pandillas. Existen dos tipos de pandillas, las propias a la vida estudiantil y las callejeras o barriales.

Los escolares pueden ser conducidos de modo positivo por educadores que entiendan que una dimensión importante del desarrollo de la personalidad de los niños debe alcanzarse en la sociabilidad horizontal con sus iguales, y por lo mismo, el ayudar a trabajar y elaborar en común esta dimensión, es parte fundamental del pasaje hacia la madurez personal, de modo que ellos no son necesariamente un problema, sino más bien ello, una oportunidad.

Incorporar a la planificación curricular esta dimensión del aprendizaje de la seguridad en uno mismo, la creación de convivencia y el desarrollo de capital social positivo, hace de la tendencia normal a la pandilla escolar una oportunidad ampliamente positiva. Sin embargo ella se expresa como un factor crimino-valente muy determinante del aprendizaje de la violencia, cuando se la asume respectivamente.

Lo mismo podría suceder con las pandillas callejeras, cuando gracias al apoyo de las redes sociales, reciben la oportunidad, orientación y sustento para vivir positivamente los espacios públicos, desarrollar actividades culturales, deportivas y de recreación.

Sin embargo, al carecer de acciones positivas como las señaladas es habitual que las pandillas escolares y callejeras busquen en la violencia el sentido básico de grupo y se desarrollen hacia el control territorial ejerciendo poder. Por lo mismo, si bien nacen desde vínculos horizontales de solidaridad y compañerismo, están expuestos al riesgo de orientarse al uso de la violencia, tanto como formas de relación internas como para la solución de conflictos propios o externos al grupo.

Para desarrollarse sea en la primera motivación o en la tendencia negativa, señalada, construyen códigos de comunicación y control interno, donde la violencia ocupa un lugar destacado y permite ejercerla luego en espacios sociales en que operan.

Por último, la pandilla escolar y callejera no conduce necesariamente a la construcción de capital social perverso, pues para que ello suceda se requiere de factores crimino-valentes negativos que así la promuevan. De allí, que tampoco puede justificarse la estigmatización de la pandilla por el sólo hecho de constituirse, pues si ella recibe los estímulos de un Capital Social Positivo, se constituye como espacio social de gran valor educativo, aceptado voluntariamente por los adolescentes, que acceden gracias a la experiencia de éstos, al domicilio de capacidades personales que lo encaminan a la madurez de su personalidad individual y social.

#### 11.- **Los Factores Sociales en el Contexto de la Violencia**

En los estudios comparados sobre el desarrollo del Capital Social Perverso y el surgimiento de pandillas de orientación negativa, se ha podido identificar los factores de contexto social en que dichos procesos descansan, señalándose que la pobreza, el hacinamiento, la alteración del tejido social comunitario, el poco o nulo acceso a la atención de servicios públicos o ONGS de la sociedad civil, el desempleo crónico de los estratos juveniles, la incapacidad de retención del sistema educativo regular, la exposición

habitual a la violencia intrafamiliar y social y la cultura de la violencia dominante, crean el ecosistema más favorable a la adhesión espontánea de los jóvenes a este tipo de asociación de carácter negativo.

En este espacio de socialización, la pandilla callejera se constituye en una alternativa de vida juvenil, en la que la exposición cotidiana a la práctica de la violencia activa o pasiva (victimización), es acompañada por una tendencia al consumo de droga o alcohol, que se traduce en condiciones graves de insalubridad de los jóvenes, el aprendizaje de la violencia como una forma de acción social y la participación en prácticas delictivas o el narcotráfico para consumo personal o medio de subsistencia al servicio de redes adultas.

#### 12.- **Un Modelo Predictor de la Violencia Juvenil**

En esos mismos estudios y profundizando en la determinación ponderada de los factores intervinientes que producen estos fenómenos sociales, se ha buscado modelos que permiten prever la aparición de la violencia criminal, dando vida a un modelo predictor de su emergencia, a través de un índice de violencia criminal, que integra tanto la frecuencia de la comisión de diferentes tipos de acciones agresivas por parte de los miembros de estas pandillas, como la profundidad del daño por ellas producidas, según su impacto en la víctima.

Las variables incluidas en estos modelos se relacionan con el género de los participantes (hombres o mujeres), su situación laboral, el antecedente de la violencia intrafamiliar padecido, el vínculo histórico familiar con el sistema penal, la experiencia personal del castigo, la intensidad de participación en la pandilla, la convergencia de la drogadicción o el alcoholismo con la conducta violenta activa o pasiva sufrida, su participación personal en un centro de reeducación juvenil, propios a esa institucionalidad pública mal concebida y diseñada de la que se trató antes.

#### 13.- **Los Factores Afectivos y Emocionales**

El ingreso a la pandilla callejera de carácter negativo depende en gran medida de variables afectivo – emocionales (necesidad de amistad, sensación positiva de pertenencia), acceso a cierto tipo de ganancias de carácter socio – económico o simbólica, como el respeto y poder, entendido en términos de intimidación y sometimiento en términos de la adhesión a una cierta ideología de justificación de sus prácticas sociales.

Junto ello la pandilla abre paso al consumo de sustancias psicotrópicas y al alcohol, que los establecen en un clima de insalubridad física y emocional, le facilita el ejercicio de la violencia y aceptar sufrirla, y por último, los individuos a través de esa experiencia se integran como colaboradores de las redes de narcotráfico, en términos de un modo de ganar su sustento y protección de los adultos que los dirigen.

#### 14.- **Los Modelos Exitosos**

Frente a estos fenómenos de violencia juvenil organizada las respuestas exitosas generadas desde la sociedad civil reúnen ciertas características comunes, tales como:

- Primero, se fundan en una comprensión profunda de las raíces del problema, pues éste no se origina sólo en el perfil de personalidad de los jóvenes, sino en las condiciones de vida que le rodean y los factores crimino – valentes que cristalizan en su entorno.
- Segundo, esas condiciones de vida implican la negación, la ausencia o la exclusión de las posibilidades de gozar de los derechos fundamentales inherentes a la dignidad humana propia a su condición de persona, por lo que el sentido y contenido de estas organizaciones las definen como un mecanismo de habilitación para darles acceso a la realización de tales derechos.
- Tercero, que una respuesta con esas características sólo puede provenir de organizaciones suficientemente institucionalizadas, cimentadas y organizadas, eficientes y autónomas, que se mantienen en el tiempo.
- Cuarto, que sus iniciativas han definido claramente sus objetivos, sus metodologías de acción y quienes son su población meta.
- Quinto, que los mejores programas son definidos como acciones integrales, es decir, asumen su totalidad de las dimensiones relevantes.
- Sexto, que en la medida en que se desarrollan, adquieren el carácter de autosostenibles, como organización de la acción y de los beneficios que ella aporta.
- Séptimo, que su calidad se evalúa desde su capacidad para convocar y reunir actores que se comprometen con el desarrollo de los jóvenes.
- Octavo, que las mejores iniciativas son aquellas que incluyen desde su inicio sistemas de evaluación en tiempo real, una auditoría de desempeño permanente.

Del análisis conjunto de estos factores nace la necesidad de desarrollar un marco teórico integrador de todos ellos, que junto con proporcionar una mejor comprensión del fenómeno delictual, oriente el contenido de las políticas eficaces y eficientes para contenerlo. Este marco teórico es la teoría del Capital Social en toda su amplitud y ambivalencia.

## **Perspectiva Teórica Para Tratar la Violencia Juvenil:**

### **Capital Social y Criminalidad**

La delincuencia es, como todas las conductas sociales, un fenómeno que reúne para su emergencia dos conjuntos de factores que interactúan entre sí, los propios al proceso de formación y desarrollo de personalidad del autor a través del ciclo de la vida del mismo, y los que forman su entorno social, dando origen a circunstancia y situaciones colectivas que ya sea facilitan o detonan la realización de tales conductas.

Las teorías criminológicas actuales asumen como punto de vista para tratar este fenómeno presente en toda sociedad, la preponderancia que se atribuye a los factores de uno u otro conjunto, sin descuidar la consideración del que no ocupa el lugar dominante<sup>2</sup>. La respuesta a los factores criminógenos depende de la calidad de los factores crímino – resistentes que detentan las personas, grupos y comunidades para hacerle frente positiva o negativamente.

Es así como, en términos generales, esas teorías atribuyen el origen de la delincuencia ya sea a la desorganización social y la debilidad de los controles sociales; la anomía social, es decir, la ausencia de compromiso con los valores y normas que sustentan la convivencia en las sociedades de masas; o finalmente, la carencia de recursos por parte de la comunidad, para satisfacer las necesidades básicas individuales y colectivas, lo que se expresa en climas de tensión y conflicto, desvalorización social y depresión individual.

El surgimiento con especial fuerza del fenómeno de la delincuencia juvenil, es decir, de ese sector de la población que se encuentra en la fase del pasaje de la niñez a la vida adulta y que por lo mismo está en una etapa decisiva de la formación y maduración de su personalidad, como asimismo, es un factor social cada vez más influyente en el desarrollo de las relaciones sociales, económicas e incluso políticas, obliga a buscar una síntesis más avanzada de esas perspectivas criminológicas, si se pretende comprender este fenómeno y elaborar políticas idóneas a su tratamiento, que eviten al mismo tiempo la criminalización temprana de los jóvenes, como también su tratamiento en calidad de no imputables y objeto de una intensa domesticación de sus impulsos negativos, bajo el pretexto de su protección, en estrategias de reeducación social.

---

<sup>2</sup> Todas las sociedades viven en procesos de cambios permanentes, algunos productos de factores exógenos – como los que a diario invaden desde las dinámicas de la globalización – condicionando la permanencia de las formas de realizar las actividades productivas, como asimismo, las sociales y culturales, imponiendo reconversiones profundas en el modo de su desarrollo; y otros, de origen endógeno, como son los movimientos de población, la invasión comercial, en las comunidades o los servicios como fruto de los avances tecnológicos. Estos cambios, más allá de su evaluación como estos de vida o bajo criterios morales, producen un gran desajuste a las formas de inserción social de las personas, crean incertidumbre en nuevas exigencias de reinserción social y económica, para las cuales no siempre las personas están capacitadas, creando procesos de desplazamiento social e incluso marginalidad, desde los cuales no siempre los afectados están en condiciones de responder a las conductas que de ellos se esperan y su entorno inmediato no logra compensar el desequilibrio que esa situación les produce". En criminología se llama factores criminógenos a estas situaciones.

Es desde esos dilemas los esfuerzos de investigación y comprensión adecuada del fenómeno, en países en que éste ha alcanzado niveles críticos, se ha dirigido a fortalecer la perspectiva teórica con que deben ser tratados, incorporando la teoría y método del Capital Social, que se expondrá a continuación.

En particular esta perspectiva se ha desarrollado en el estudio de las formas más agudas de la delincuencia juvenil, el fenómeno de las pandillas, fuertemente presente en países como El Salvador, Honduras, Guatemala, y en menor medida, Nicaragua, conocidas en sus formas más extremas, con el nombre de "Maras".

El texto que sigue asume el marco teórico desarrollado en el Programa "Maras y Pandillas en Centroamérica", impulsado por cuatro centros de estudio: "Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC); "Instituto de Encuestas y Sondeos de Opinión" (IDESO); Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES), y el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), pertenecientes a Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador respectivamente, durante casi ocho años de estudio y trabajo.

## Capital Social como Marco Teórico

### Conceptualización

El origen sociológico de esta teoría reconoce un prolongado recorrido. Así Pierre BOURDIEU (1986) define el Capital Social como “la acumulación de recursos presentes y potenciales que están vinculando a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas, basadas en el reconocimiento mutuo o en otras palabras, en la permanencia del grupo”, facilitando el acceso a recursos de diferente tipo, sobre todo para aquellas personas incorporadas a la acumulación de beneficios. De este modo la dinámica del capital Social para BOURDIEU generaría desigualdades, tal como este teórico lo demostraba en su ya clásica obra, “La Reproduction Sociale”, donde puso de manifiesto el papel que al respecto juegan los sistemas educacionales, ejemplificados en esta investigación en rancia, su país de origen. Esta situación ampliamente demostrada en Chile por los mejores y más recientes estudios sobre su sistema educativo.

Más tarde la noción de Capital Social evoluciona haciendo hincapié en el valor de la cooperación en la búsqueda de objetivos comunes, ampliando las opciones de verse beneficiados con ello a todos a quienes se integran a las redes sociales en la medida en que se hacen parte de las expectativas, obligaciones, normas sociales y sus sanciones, construyendo relaciones de información, autoridad y organización, de modo que los integrantes de la comunidad detentadora de este Capital Social, aceptan deberes hacia los demás, saben que esperar de éstos, y alcanzan estándares de cohesión social que fortalece sus posibilidades de desarrollo humano y seguridad ciudadana.

Desde esa perspectiva la noción de capital Social se vinculará más estrechamente a la aceptación y voluntad de cumplimiento de reglas, normas, obligaciones recíprocas, y finalmente, el tenor de la confianza en que se sustentan y animan, incorporadas a la interacción social y las estructuras que le sirven de sustentación, constituyéndose en el germen de nuevas formas de institucionalidad cultural, como medios compartidos para lograr objetivos personales y colectivos, donde las personas son el sujeto y propósito del desarrollo.

De allí surge como un valor central del Capital Social, el grado y estabilidad de la confianza que anima y da sustento al contenido compartido de las normas y las redes sociales en que se apoya la convivencia social, que hace posible el “hacer sociedad”.

Desde ese momento comienza a asumirse el concepto de Capital Social en una visión que reúne tres dimensiones del mismo: la orientación de las relaciones, la intensidad de los vínculos que se crean y la cercanía de éstos con quienes participan de ellos.

---

<sup>3</sup> Pierre-Félix BOURDIEU (1930 – 2002), Sociólogo Francés.

La importancia de estos avances teóricos es recepcionada por el Banco Mundial, quien lo define relacionado con las instituciones, relaciones y normas que dan vida a la calidad y cantidad de las interacciones sociales, produciendo índices de mayor o menor cohesión social, como factor crítico del desarrollo sustentable y autosostenible, el que se apoya en redes sociales, normas, valores y opiniones compartidas que facilitan la cooperación en los grupos y entre ellos.

Esta noción de Capital Social pone en su centro varios factores determinantes para su desarrollo:

- *Condiciones de confianza entre los ciudadanos;*
- *Participación de las personas en diversos ámbitos de la vida social;*
- *Normas que facilitan el trabajo compartido, le dan estabilidad y permanencia.*

De este modo, confianza, participación y normas de control social compartido, constituyen el núcleo duro del concepto, colateralmente incorporando la confianza en las instituciones, y la disposición de espacios y oportunidades comunitarias adecuados al desarrollo de interacciones sociales.

De todos esos elementos el factor más influyente será sin dudas el índice de confianza social e interpersonal que se alcance, especialmente respecto a los jóvenes, la que dependen de la calidad de las relaciones verticales (intergeneracionales) o las relaciones horizontales (entre pares) que ellos vivan. Las posibilidades de vivir y desarrollarse la pre-ciudadanía será la clave de una ciudadanía responsable y creativa al llegar a la madurez del joven adulto.

Ahora bien, el sentido y significado positivo o negativo del Capital Social así generado no está garantizado, de modo que este puede erigirse en Capital Social positivo y beneficioso, como también abrir paso a un Capital Social perverso.

Este último proporciona beneficios para los integrantes que corporativamente le dan vida, pero se levanta como una amenaza a la comunidad, pues hace de ésta un instrumento de sustento a su operación, como bien lo muestra la experiencia del crimen organizado o de las pandillas o maras juveniles más extremas. En la práctica se da vida a una forma alternativa de vida social, contradictorio e incluso "enemiga de la establecida".

En ambos casos se crean vínculos internos de confianza acrítica muy fuertes, exigen una intensa participación activa, organizada y corporativa, y crean sistemas de normas y valores que animan formas de control social extremas, de contenido violento.

Por ello cualquiera sea el sentido y significado del Capital Social, beneficioso o perverso, este acumulara información, influencia y poder, e incluso solidaridad gratuita u obligada, de modo que las redes sociales promoverán en ambos compromisos, sistemas normativos, potencialidades para el logro de objetivos comunes.

Del mismo modo, siempre el Capital Social puede producir exclusión social en quienes no se sientan atraído por sus contenidos y propósitos, lo que se traduce en restricción a sus libertades, discriminación, e incluso segregación social, ya sea por aceptación voluntaria o por imposición arbitraria.

De allí se desprende que las características del Capital Social puede reducir o ampliar fenómenos como la violencia, la exclusión socio-económica, la discriminación y la falta de tolerancia, pues los grupos dominantes de su producción y gestión pueden tomar una orientación de exclusión o inclusión de quienes no merecen su confianza, se les limita en la participación, o no comparten los valores y normas establecidos, y finalmente son objeto del castigo.

En la medida que ya sea en los titulares del Capital Social beneficioso o perverso éstos si operan, el riesgo de la violencia crece y la respuesta de los afectados puede tomarse en delictual.

La teoría del Capital Social ha significado una nueva apertura al estudio de múltiples fenómenos sociales complejos y conflictivos, pero sin dudas que uno de los campos en los que da mayores resultados para la investigación social, es el de la juventud por las razones que se dieron al comienzo, es decir, por tratarse de un sector en pleno pasaje de la niñez a la vida adulta, condicionado por el estándar del capital social de las comunidades en que esta transición se vive y las opciones que le brinda la calidad de las relaciones verticales y horizontales que la condicionan. Entendiéndose por relaciones verticales las intergeneracionales, por las que las mayores deberían promover las capacidades de los jóvenes para superar los desafíos propios a su propio crecimiento, en especial durante la adolescencia, garantizándoles orientación, seguridad, educación y salud. Por su parte las relaciones horizontales son las que desarrollan con sus pares, no sólo aquellas que se les imponen desde la familia y la escuela, sino fundamentalmente las que crean sin más decisión que su voluntad de aprendizaje de su sociabilidad en espacios sociales abiertos, relaciones que la sociología define como "prescritas" o "adscritas", debido a su origen y contenido.

Al respecto y tal como lo señala un estudio de la Escuela de la Universidad de Harvard, "La sociedad adulta frecuentemente pasa por alto a los jóvenes, excepto cuando se meten en problemas. Los jóvenes quieren lo que todos quieren: afiliación, comunidad, solidaridad, respeto, éxito y oportunidades. La posibilidad de que esas necesidades sean proveídas por pandillas juveniles – o en su lugar, por las escuelas, las casas comunales y los clubes deportivos – dependen de la sociedad. Y la elección que hagamos tiene ciertos y prolongados efectos. La naturaleza del Capital Social disponible para los jóvenes, determinan que tan bien van a educarse, las oportunidades de que asistan a la universidad, la posibilidad de que cometan crímenes y las probabilidades de que consuman drogas o cometan suicidio.

Es por ello que el grupo social más condicionado en su desarrollo y la realización de determinadas conductas, son los jóvenes y ello dependerá de la calidad del Capital Social, en la medida que éste hace posible crear relaciones de reciprocidad y confianza, compartir sistemas valóricos y normativos y fortalecer al mismo tiempo la

identidad personal de afirmación de sí mismo y la identidad de pertenencia a su comunidad, dando origen al aprendizaje de la seguridad de sí mismo y de la seguridad ciudadana colectiva.

En efecto, el impulso adolescente a buscar asociarse y participar en grupos de iguales elegidos por ellos mismos, en busca de alcanzar una identidad original e individual distinta a la prevista por su familia e incluso la esperada en su escuela o liceo, lo conduce a disponerse muy favorablemente a ofrecer su confianza y reciprocidad de sus iguales y a adherir con cierta ingenua facilidad a los incipientes sistemas normativos y valores del grupo que abre posibilidades a asumir una identidad de pertenencia elegida por él mismo.

Ese impulso juvenil puede verse negativamente influenciado cuando las relaciones verticales intergeneracionales no aportan a los jóvenes aquellos bienes sociales y murales de seguridad, educación, orientación valórica y salud que de ellas debería esperarse. Incluso es habitual en este caso como ya se advirtió que la depresión de los mayores impotentes al cumplimiento de esos aportes, inviertan la relación atribuyendo a los adolescentes su fracaso, ejerciendo sobre ellos la violencia que contiene la práctica de conductas profundamente desvalorizantes de los propios adultos, tales como el alcoholismo, la drogadicción e incluso la delincuencia, junto a la descarga sobre los jóvenes la violencia física de castigos irracionales y verbales de agresión a su dignidad fundamental.

En esos casos el impulso a la sociabilidad en relaciones horizontales con sus pares se transforma en una angustiada necesidad y por lo mismo en una aceptación acrítica de los grupos que están dispuestos a recibirlos, sean estos pandillas o maras, dotadas de un capital perverso, en las cuales y desde ellas poder escapar a la violencia vivida y aprendida, aceptando con facilidad su práctica, ya sea sobre ellos mismos, de acuerdo a la disciplina interna de estos grupos, o hacia otras pandillas o incluso los adultos, ahora vistos como fuentes de recursos para cubrir las necesidades básicas personales o de las actividades de su grupo.

Como puede apreciarse la relación entre Capital Social y la Violencia no se produce en un solo sentido, pues si bien la existencia y desarrollo del Capital Social beneficioso sin lugar a dudas es fundamental para controlar la violencia delictual, cuando éste no existe o es extremadamente débil, es la violencia la que promueve el surgimiento del Capital Social perverso.

Desde la perspectiva teórica del Capital Social y según sea su contenido, es más fácil comprender tanto el control y bajos niveles de violencia, como también a la inversa, su desarrollo y estabilidad. Hay factores que inciden de modo significativo en la orientación que asume el Capital Social existente.

Hoy en día se reconocen tres mecanismos de habilitación de algún grado satisfactorio del orden social: el uso de la fuerza del derecho penal, en la orientación retribucionista y de la defensa social; el desarrollo de mecanismos de incentivo y gasto público para compensar carencias, garantizar necesidades básicas, crear infraestructura

de servicios sociales, habitacionales y espacios públicos protegidos; como asimismo el fortalecimiento de las normas de convivencia, a través de la educación formal, informal y no formal.

Habitualmente las sociedades hacen uso de políticas que comprenden esas tres líneas de acción, pero impactadas por hechos de violencia, mantienen una gran inestabilidad en el desarrollo de las mismas, y tienden a endurecer la aplicación de la ley penal y la estigmatización de los trasgresores.

Es por ello que desde un punto de vista estratégico, hoy se abre paso la teoría de Capital Social positivo, pues éste genera su propia autorregulación y disminuye al máximo el uso de medios formales de represión y coerción, aumentando el papel del control social en la producción de una convivencia más segura, creativa y productiva.

Las hipótesis fundamentales de esta opción señalan:

- ✓ Que la existencia de Capital Social positivo impide que buena medida la implantación de conductas criminales y violentas en la comunidad que ha sido capaz de producirlas.
- ✓ Que donde ya existe violencia, su forma más segura de reducirla es la generación de Capital Social, para lo cual la convocatoria creciente de los actores sociales, la perseverancia de los esfuerzos y la evaluación pública y transparente de sus resultados es un elemento clave del éxito progresivo.
- ✓ La producción de Capital Social controla las iniciativas individualistas, oportunistas y demagógicas, impidiendo la sustitución de la comunidad como sujeto de su propia seguridad, la reducción de su ciudadanía y el control de su voluntad de desarrollo humano, como principio de iniciativa ciudadana autónoma e independiente, poniendo su énfasis en fortalecer los procesos de construcción de pre-ciudadanía en que se encuentran los jóvenes.

El Capital Social positivo contribuye a impedir la generación de violencia y criminalidad, porque al lograrse niveles de confianza y reciprocidad entre las personas y grupos de la red social, mediante interacciones sociales que concretan en la práctica las normas compartidas, se aumenta las habilidades de orientación y control social informal de sus integrantes y se abre paso al acceso por los jóvenes a la realización efectiva de sus derechos fundamentales.

Donde existe un nivel satisfactorio de Capital Social, las relaciones verticales intergeneracionales se fortalecen y los jóvenes pueden desarrollar sus procesos de crecimiento elaborando, sin miedos y amenazas, su identidad personal de afirmación de su personalidad y asumir la identidad de pertenencia a su comunidad, desarrollando en ella sus derechos y deberes sin necesidad de grandes esfuerzos de disciplina que se les impongan.

Es por ello que el Capital Social promueve el Capital Humano, expandiendo las habilidades personales y los recursos que se necesitan para acceder desde la preciudadanía de niños y adolescentes, a la ciudadanía adulta, prolongándose en esfuerzos sostenidos de crecimiento de desarrollo humano.

Los estudios han demostrado a ese respecto que el Capital Social contextualiza el capital humano y viceversa, e incluso compensa la escasez de otros recursos en la comunidad.

Por último, esos estudios enseñan, contradiciendo los mensajes de los medios de comunicación, que los hechos que mayor incidencia negativa tienen sobre la construcción de Capital Social, no son los crímenes más graves, como los homicidios, contra la integridad personal y sexual de las personas y otros de igual impacto, sino los menos serios pero más frecuentes – robos y hurtos, por ejemplo – pues estos generan temor y un estado de inseguridad cotidiana, creando una disposición negativa hacia los demás y dificultando la confianza en los otros que requiere la creación de Capital Social, por el sentimiento de vulnerabilidad que promueven.

## Un Acercamiento General a Fenómeno Violencia Juvenil = Delincuencia Juvenil

Adolescente: desafíos de su desarrollo, mecanismos sociales y factores condicionantes.

La adolescencia es, sin lugar a duda, uno de los momentos más interesantes e intensos del ciclo de la vida humana, sobre el cual ha volcado un gran debate científico interdisciplinario, en el que se aportan contribuciones que tanto afirman que se trata de una fase necesaria por la que debe atravesar toda mujer u hombre, como la explosión demográfica, la extensión del periodo escolar y luego la enseñanza superior, con gran incidencia de la ampliación de la esperanza de vida y la formación de la cultura juvenil propia a la sociedad de masas urbanas, etcétera.

Etimológicamente, el término adolescente significa crecer hacia la adultez. Para la organización Mundial de la Salud (OMS), la adolescencia es la etapa que ocurre entre los diez y veinte años de edad, coincidiendo su inicio con los cambios puberales y finalizando al cumplirse gran parte del crecimiento y desarrollo morfológico. La juventud, por otra parte, es el periodo entre los quince y veinticinco años de edad. Constituye una categoría sociológica, caracterizada por asumir los jóvenes sus derechos y responsabilidades sociales.

Juan Jacobo Rousseau en el libro **Emilio**, IV Parte: "La adolescencia" (editado en Ginebra, 1780), afirma que: "Nosotros nacemos por así decirlo dos veces, una para existir, la otra para vivir" (...) "Hasta la edad núbil, los niños de los dos sexos no tienen nada en su apariencia que los distinga" (...) "Pero el hombre en general no está hecho para permanecer siempre en la infancia. Hay un tiempo prescrito por la naturaleza y éste es una crisis, más bien corta, pero que posee enorme influencia sobre su desarrollo humano".

Este momento tan singular que se desencadena con la pubertad no se expresa del mismo modo en los diferentes estratos sociales, pues si para jóvenes de un sector social se abre paso en un largo tiempo de maduración de la identidad personal, otros jóvenes, apremiados por necesidades vitales muy significativas, son empujados a la vida adulta en mucho menor plazo. Por lo mismo, los resultados esperados no pueden reconocer un objetivo común previamente definido, y los procesos a ser vividos, si bien son los mismos para todos los adolescente, adquieren ritmos, características e influencias del entorno tan disímiles, que sólo puede preverse la constitución de adultos muy distintos, y con visiones de la vida y el mundo, alternativas de futuro, hábitos y costumbres tan dispares que no permite resumirlas en una sola visión. Si se saben escuchar los lenguajes y las formas de expresión diferentes, muchas veces escondidos detrás de símbolos que la sociedad de consumo universaliza para todos los sectores, se descubrirá la presencia de estas distancias sociales, de esos mundos que están más alejados que lo que se pretende negar.

Sin embargo, las tareas a conquistar por los adolescentes son de algunos modos comunes a todos ellos y los mecanismos de habilitación para alcanzarlas, o los de realización de las nuevas capacidades de vida, son los que hacen las diferencias entre un estado u otro de la adolescencia.

**Tareas del Desarrollo Adolescente:** Existe un cierto consenso en señalar que los adolescentes enfrentan seis desafíos fundamentales en este pasaje desde la infancia al mundo adulto, como etapa clave de maduración del desarrollo obtenido hasta este momento, y que éstos dependerán en sus resultados del capital social que les sirve de soporte para lograrlo y de la capacidad de sujeto social que el niño haya logrado hasta ese instante.

Estas seis tareas centrales son: el reconocimiento de los límites; la construcción de nuevas relaciones humanas; la conquista de la independencia afectiva; la elección de compañeros de vida; la elección de un oficio o trabajo; el acceso a una autonomía de la conciencia moral.

**El Reconocimiento de los Límite.** Llegado el momento de una transformación profunda de la niña o el niño en joven, pasando por la adolescencia, se impone a éstos un desafío inmediato, la necesidad de controlar y dominar la explosión de los nuevos impulsos que en su unidad psico-somática lo invaden, los que van desde cual es el nivel de las performances o acciones posibles, hasta el de las aspiraciones que podrían ser alcanzadas en el futuro.

Hasta entonces el espejo del crecimiento el niño era la respuesta de los adultos inmediatos a su iniciativa – sus padres, abuelos, tíos y hermanos mayores – ,los que de algún modo significaban modelos ideales a lograr, interiorizando esas figuras de identificación. Ahora todas ellas son puestas a prueba.

Esta búsqueda de sus propios límites alcanza un lugar destacado en el diálogo que el adolescente establece con su cuerpo, el que alcanza dimensiones y potencialidades totalmente ignoradas y comienza a adquirir las formas que serán definitivas en su vida adulta, emergiendo en el entorno social un personaje hasta entonces insospechado para el mismo y los demás, lo que implica un reposicionamiento en las relaciones a mantener con sus iguales, hombre y mujeres.

La conciencia de que “se es cuerpo” y que éste no es un simple instrumento, desencadena un conjunto de procesos, que van desde la necesidad de conocer la potencia física del mismo hasta su capacidad de representación “del sí mismo” en el grupo de iguales o los de sexo opuesto. Ello puede ser fuentes de fortalezas insospechadas o vulnerabilidades que lo conducirán al aislamiento, en sentimientos de valorización o desvalorización, creadores de ansiedades extremas.

El adolescente vive este pasaje en un momento en que se abre el vínculo de las relaciones humanas prescritas que ha recibido desde su familia o el curso de su escuela o liceo, a un mundo nuevo de amistades que deberá construir por sí mismo, frente a las cuales siente la necesidad de reconocimiento y aceptación, donde los fracasos sólo pueden atribuirlos a él mismo, de modo que está dispuesto a esfuerzos extremos de rendimientos, muchos de ellos sólo justificados en su imaginario, y por cierto, a veces muy superiores a sus posibilidades, pero siempre en la búsqueda incesante de constituir la identidad social de afirmación de sí mismo y de reconocimiento de ésta por los demás, lo que no lo expone a riesgos que no sabe medir y controlar del todo.

**La Nuevas Relaciones Humanas.** Una nueva conciencia de la identidad de afirmación de sí mismo compromete necesariamente la calidad de las relaciones con los otros, en las que el status social que se le asigna no está previsto por sus mayores, como sucede con los niños, sino debe ser alcanzado por sus propios esfuerzos en la construcción de éste por el adolescente mismo, ya sin la ayuda de los mecanismos de la familia y el colegio.

El universo social en que se vive ahora se hace complejo, pues las categorías anteriores de la familia y el ordenamiento escolar son invadidas por las propias de sus iguales, que viven sus mismas dinámicas, donde nacen nuevas jerarquías de poder, valor, significado y espacio social nuevo.

Aprender este mundo social nuevo en el que surgen camaradas, confidentes, amigos, socios y amistades afectivas del otro sexo no es fácil y siembra un conjunto de inseguridades siempre por estabilizar, en el grupo de amigos, la pandilla donde se asumen diferentes formas de relación, lenguaje comunicacional, mitos, símbolos, reglas, etc., todo ello como forma del aprendizaje de la construcción de la vida social, de la que deberá tomar parte.

#### **La Conquista de la Independencia Afectiva.**

Desde el nacimiento, el ser humano junto con exigir que se le reconozca como sujeto social en creciente autonomía, con necesidades propias y posibilidades de satisfacerlas, desarrolla el difícil camino de la independencia afectiva, cuyas primeras expresiones se traducen en su disponibilidad de aceptación o rechazo de quienes le rodean, o su expresión de reconocimiento cariñoso o negativo a recibir el que se pretenda otorgarle.

En la medida que el adolescente cruza el límite del status propio a la niñez, entra a vivir entre dos mundos, el establecido hasta entonces y al que está dispuesto a brindarle por decisión personal de sus afectos, el que no siempre recibirá la aceptación espontánea de los adultos entre los que ha crecido hasta entonces. Nace entonces el primer gran capítulo de su vida privada, organizada por iniciativa propia.

#### **La Elección de las amistades.**

El mundo de sus iguales se vincula estrechamente a los desafíos anteriores, pero ahora adquiere todo el valor del ejercicio de la autodeterminación efectiva del adolescente, que va hasta la construcción de amistades íntimas, las que integran con especial intensidad la sexualidad que ha hecho presente en la conciencia inmediata de sí mismo.

Todas las tendencias afectivas, nacidas, desarrolladas y apoyadas en el entorno de la niñez, son alteradas por esta definición de identidad personal de género, que surge con toda su vitalidad e invita a construir una nueva experiencia de sí mismo, los otros y el nosotros, proponiendo ante sí nuevas jerarquías valóricas de amistad y secretos, con sus consecuencias personalizantes de una historia de afectos elegidos desde sus sentimientos más fuertes.

#### **La Elección de un Oficio o Trabajo.**

En la adolescencia, estrechamente vinculado a la naciente autoconciencia de la identidad original de su personalidad, el joven se representa a sí mismo asumiendo un rol social significativo a través de su inserción en la sociedad por medio de un oficio o trabajo.

Esta elección cada vez resulta más compleja para lo adolescente que pertenecen a diferentes estratos sociales, pues el inventario de alternativas laborales posibles en cada uno de ellos difiere enormemente, y la movilidad

laboral horizontal y las continuas reconversiones en los sistemas productivos no facilitan las definiciones de los jóvenes en la construcción de estas decisiones.

Heredar el mundo laboral que alcanzaron sus padres es, sin duda, un condicionante que no resulta siempre fácil superar, pues aspirar a una movilidad laboral ascendente queda atada en muchas oportunidades a límites económicos para acceder a la educación profesional o universitaria. Pero también en otros casos la adecuada inserción de la familia en una actividad económica artesanal, artística, comercial, empresarial o profesional, otorga facilidades insospechadas para asumir esas oportunidades, incluso contradiciendo tendencias personalísimas.

Estas decisiones no son fáciles y por ello la opción vocacional del adolescente, sabiamente orientada y sostenida, o fuertemente reprimida, puede operar con efectos muy diferentes, incluso dando origen a una rebeldía que se exprese en conductas desviadas.

### ***El Acceso a una Autonomía de la Conciencia***

***Moral.*** Esta tarea es, sin lugar a dudas, una dimensión central de la dimensión de la conciencia del "sí mismo" del adolescente, pues el paso de la vivencia de los valores prescritos desde la autoridad moral de los mayores que se desarrolló en la niñez, al proceso de elaboración de valores adquiridos y asumidos como propios a su capacidad de autodeterminación de su propia razón y conciencia, implica casi siempre el surgimiento de una fuerte actividad crítica hacia el "deber ser" y la "moralidad" que aceptó sin resistencia hasta entonces, tal como la predicaban los mayores.

Poner en discusión el concepto valórico instalado en el que se ha crecido – se trate éste de sus dimensiones costumbristas, religiosas, sociales o morales – adquiere para el adolescente un gran atractivo, pues su búsqueda de la propia originalidad en todas las dimensiones de la personalidad que se empeña en elaborar, lo lleva a buscar salir del ámbito de la influencia de su familia y profesores, escuchar las nuevas perspectivas, no importando mucho quienes se las presentan, e incluso desafiar con ellas el orden establecido, ocupando un lugar destacado en esto, los grupos de pares, figuras cautivantes del mundo de las comunicaciones o de la cultura emergente.

La construcción de la autonomía moral del adolescente es, por ello, una de las dimensiones que en mayor medida afirma su capacidad de responsabilidad moral, social y jurídica, lo que reivindica para él la Convención de los derechos del Niño, pues, paradójicamente, su calidad de sujeto social y jurídico de derechos es, al mismo tiempo, una condición de su realidad y una meta de su desarrollo.

Para la buena realización de este proceso constructivista de la filosofía personal de ideales y de práctica de acción concreta, la capacidad que disponga el mundo adulto que le acompaña y convive con ese desarrollo, resulta fundamental, pues ya sea el autoritarismo cargado de temor de los mayores o la frivolidad permisiva irresponsable de éstos, abandona a los adolescentes, haciéndolos inseguros de sí mismo, sin la autovaloración que requiere la afirmación de su dignidad personal.

## Características Criminológicas del Adolescente.

La aproximación al conocimiento de los factores que están en el origen de las conductas delictuales ejercidas por jóvenes, debe hacerse desde una perspectiva general tomando en cuenta, por una parte, el proceso en que se encuentran inmersos y, por otra, los mecanismos de habilitación que dispone la sociedad para sostenerlos, como asimismo, los factores situacionales o de circunstancias que los entorpece y abren espacios a la generación de tales conductas.

En el ámbito local, en Chile no existen suficientes estudios directos y más completos sobre esta materia, por lo que sólo se pueden expresar hipótesis que podrían orientar una comprensión del fenómeno. Por ello, el tema a desarrollar tiene ese carácter, "descriptivo-explorativo-e hipotético", conteniendo un marco genérico que puede ayudar a la interpretación del fenómeno por parte de casos específicos, pues las características de cada caso no se reduce a la determinación del cuerpo del delito y su modus operandi, ya que el juez deberá dictar sentencia, señalando en ella una sanción de tratamiento del adolescente, focalizada en factores del desarrollo personal y de su entorno social, que han estado en el origen de la conducta penal de la que ha sido responsable, lo que sólo puede surgir a la luz mediante la pesquisa policial y los medios de prueba que ésta recoge y que incorpora los factores sociales del entorno en que se ha crecido.

Tal como han indicado numerosos autores, no se sabe suficientemente acerca del modo en que las circunstancias de la vida afectan la carrera delictiva de los adolescentes. Los estudios que buscan comparar a estos con los no delincuentes se limitan sólo a comparar factores individuales en casos concretos, pero no permiten elaborar una teoría criminológica propiamente tal, más allá de señalar las debilidades genéricas a que ambos tipos de sujeto jóvenes (delincuentes y no delincuentes) están expuestos.

Del mismo modo, también se sabe poco criminológicamente sobre como influyen en estas conductas infractoras las circunstancias del entorno, de modo que aún está pendiente el desarrollo de estudios que permitan relacionar con mayor acierto los factores individuales o característicos de los sujetos, el medio micro sociológico de interacciones inmediatas, con los factores macro sociológicos, sociales, económicos y culturales.

Sin embargo, sí existe un mayor avance en establecer la importancia que tanto la familia y sus dinámicas, como las de la escuela, alcanzan de un modo decisivo en el desarrollo de patrones cognitivos-comportamentales que condicionan los niveles de adaptación social, otorgando a ambos mecanismos de habilitación del pasaje desde la niñez a la vida adulta, la calidad de una estructura, que juega como variable independiente que, en último término, siempre será de gran significado para comprender e incluso explicar el resultado final, pero cuidando de sólo establecer relaciones de probabilidad y no de causalidad.

Es por ello que los programas de tratamiento de jóvenes infractores se orientan siempre, hoy en día, desde una perspectiva comprehensiva, abarcando variables cognitivas, emocionales y conductuales de duración prolongada, que buscan un mejor ajuste social y el aprendizaje de modos pro sociales de vida, con cambios en sus perspectivas y metas, creando nuevos compromisos y expectativas.

#### Factores Asociados al Surgimiento de la Delincuencia Juvenil.

Existe un consenso general en estimar que, habitualmente, parecen asociados a la emergencia de la delincuencia adolescente los siguientes factores:

- ✓ La vulnerabilidad social, es decir, la fragilidad y debilidad de las principales agencias formales e informales de socialización, que en alguna medida se encuentran en el origen de una secuencia de fracasos personales.
- ✓ Entre estos, la convergencia de familias desestructuradas con claros síntomas de inestabilidad, incompetencia y carencia de recursos, escuelas desordenadas con profesores deprimidos y sobrecargados de trabajo; barrios mediocres y carentes de servicios básicos y espacios compartidos de convivencia, identificados como propios de un mundo de perdedores; satisfacciones precarias de necesidades básicas de salud y alimentación; ambiente carácter de formas positivas de convivencia, con un mínimo de normalidades de disciplina aceptada, donde no se promueve la autoestima y confianza en sí mismo de los jóvenes; debilidad e inestabilidad de los grupos de iguales, contruidos en adhesión a valores ajenos a su propia realidad, un contacto social cotidiano dominado por la sospecha y la desvalorización de parte de instituciones públicas como la escuela, la policía o de organizaciones de la sociedad civil; graves dificultades para seguir procesos de construcción personal en los que se reconozcan socialmente los logros positivos, y en que, fácilmente, se ponen de manifiesto los aspectos negativos.
- ✓ Crisis familiares severas, no siempre a causa de la pobreza, sino muchas veces debido a contradicciones profundas entre patrones tradicionales de vida familiar y los requerimientos de sociedades sometidas a fuertes procesos de modernización. La mantención de dinámicas autoritarias paternas, fundadas en el castigo que llega hasta la violencia, o la emergencia de relaciones familiares de permisividad torpe, irresponsable o simplemente descuidada, lo que genera climas de conflictividad permanente, sin mecanismos de resolución de conflictos adecuados, creándose un escenario de desorientación del todo alejado al desarrollo de normas racionales y debidamente justificadas, que puedan crear la confianza y seguridad en sí mismos que requiere el proceso de forma útil en el que está el joven.
- ✓ La carencia de reacciones sociales ante las manifestaciones de la delincuencia juvenil que comprendan los fundamentos coherentes con los contenidos de los fenómenos que están en su origen, conduce a una sobre-reacción criminalizadora de parte del mundo adulto, paradójicamente, fortalece las tendencias que sostienen el fenómeno criminógeno, creando desde éste nuevos mecanismos de identificación juvenil, ya sea por la difusión de categorías simbólicas en que la transgresión se

integra a esas valorizaciones, donde el significado del desafío o denuncia a los mayores y sus debilidades adquiere una calidad particular, que facilita el agrupamiento de los infractores, dándoles una cohesión y poder de acción mayor, abriendo paso a formas grupales de acción juvenil delincencial.

El conjunto de esos factores se expresa de modo distinto en los diferentes medios sociales de la juventud, de manera que difícilmente puede sostenerse una teoría del encadenamiento causal de unos con otros, pues cada realidad da origen a síndromes diferentes, en los que, si bien pueden formar distinta de aparecer y traducirse en conductas delictuales que se configuran como profundas inadaptaciones.

De este modo – como lo señala **Catherine Blatier** “según los estudios longitudinales que identificaron el encadenamiento de los factores, los dos primeros factores (de socialización), que son la familia y el medio socioeconómico, se combinan para crear condiciones favorables pero no suficientes para el surgimiento de un comportamiento antisocial. La relación con la escuela y el uso del tiempo libre puede acelerar el movimiento. Los otros factores, es decir, el grupo de pares delincuentes puede ser elementos desencadenantes del pasaje al acto delictual. Estos efectos son adicionales. Con el tiempo la importancia de los factores varía, la familia pierde peso a favor de la influencia de los pares y la inadaptación a la escuela (...) Se puede suponer que existe un efecto exponencial de la delincuencia: mientras más un menor es inadaptado, más se ancla en la inadaptación y la delincuencia, con puntos de no retorno atrás, es decir, saltos que hacen difícil la modificación de los comportamientos”.

Un buen ordenamiento descriptivo de los orígenes del fenómeno de la delincuencia adolescente se presenta en la obra de **Franz Vanderschueren y Alejandra Luneke** *Prevención de la Delincuencia Juvenil, Análisis de Experiencias Internacionales (Santiago-Chile, marzo 2004)*, donde los autores recorren las motivaciones, los factores de condición y situacionales, como asimismo los factores de riesgo en sus diferentes expresiones, concluyendo del mismo modo que viene de señalarse, basados en una literatura de situaciones de realidades diferentes.

Es por ello que, si bien el mundo de los factores intervinientes que canalizan los procesos de desadaptación del joven en su pasaje de la niñez al mundo adulto no se ordena de una sola forma, la respuesta delictiva a su impacto, según otros especialistas, tiende a ser similar en la mayor parte de quienes las desarrollan.

Así, por ejemplo, **Robert R. Ross** de la Universidad de Ottawa, Canada, señala en una de sus obras que existe un vínculo entre el funcionamiento cognitivo del adolescente y su respuesta delincencial, que caracterizaría ésta por varios elementos individuales comunes, a saber:

- ✓ **Impulsividad.** En general, el adolescente acomete su acción delictiva con un alto grado de impulsividad, no consigue detenerse a tiempo y pensar antes de actuar, bajo el dominio de su emocionalidad lo que impide prever las consecuencias. Esto podría señalar problemas importantes en el desarrollo de la capacidad de razonamiento y elaboración de su pensamiento personal, dejándose llevar por inercias sociales que le acompañan en su medio social, no sometidas al control de su análisis crítico.

- ✓ **Externalidad.** El joven que no ha formado su personalidad como sede de que le ocurre, determinada por sí misma, fácilmente actúa por lo que la gente que lo rodea hace, por sus mismos iguales en edad o condición, o atribuye sus comportamientos a acontecimientos externos a él, o por el destino o la suerte, no disponiendo de mayor poder de decisión y acción ante ellos.
  
- ✓ **Pensamiento Correcto.** Lo propio de la maduración de la inteligencia es adaptación a sí mismo y al medio, modificándolo para desarrollarse mejor en él, por lo que se asimila, se adapta y finalmente se integra, desde las primeras operaciones sensomotrices de los primeros años, para luego entrar en las operaciones concretas. En estas operaciones el niño no anticipa el resultado y se deja conducir por las evidencias perceptivas, las que luego llegarán a ser gradualmente reversibles, como un sistema de operaciones concretas. Sólo en una fase posterior, ya en la adolescencia, se prefigura con mayor claridad la elaboración de operaciones formales, con estructuras lógico-matemáticas, interiorizadas y liberadas de los límites propios al contenido concreto de las hasta entonces vigentes, creándose nuevas formas de relación con el medio externo. Si esta capacidad intelectual se alcanza, será posible que el adolescente avance por sí mismo en el dominio de reconocimiento de sus límites (niveles de aspiraciones por lo que es capaz de hacer); construya nuevas relaciones humanas; conquiste su independencia afectiva y el amor; pueda orientarse hacia la elección del campo de integración laboral en el que espera realizarse y, finalmente, elabore su modo de pensar personal, su filosofía de vida, con su sentido del bien y el mal, lo justo y lo injusto, de la sociedad y vida a la que aspira. En la mayor parte de los jóvenes infractores ese proceso no se da y quedan en una etapa de pensamiento concreto, sin poder comprender el mundo que lo rodea y como relacionarse con los demás, pues no los entienden.
  
- ✓ **La rigidez Intelectual.** Por lo que se acaba de exponer resulta claro el porqué el joven delincuente suele tener grandes dificultades para abrirse a ideas nuevas y al punto de vista de los demás, dominado por un pensamiento inflexible, estrecho, rígido, intolerante y dogmático, de donde se hace reincidente y se niega a escuchar las advertencias que se le dirigen, no pareciendo aprender de sus experiencias negativas. Por lo mismo la capacidad de resolver problemas interpersonales en estos jóvenes es muy limitada, comenzando por su fracaso en identificar la existencia de tal conflicto, menos aún disponer de soluciones alternativas a una forma inadecuada de ponerle término, calcular las consecuencias de éstas, surgiendo para ellos como incomprensible la reacción de los demás ante sus actuaciones.
  
- ✓ **Egocentrismo.** En las condiciones expuestas resulta natural que estos jóvenes vean el mundo únicamente desde su propia perspectiva y mal interpretan las acciones e intenciones de los otros, lo que deteriora seriamente su capacidad de integrarse en las relaciones sociales normales a su entorno y ello aumenta su aislamiento y soledad. Por lo mismo, difícilmente se representan los sentimientos de sus víctimas, lo que a los ojos del público surge como una capacidad de crueldad hacia ellas.

Debido a eso difícilmente conocen y aprecian el mundo de los valores que vincula y cohesionan la comunidad a que pertenecen y ésta aparece como un conglomerado de individuos y objetos, sin identidad propia, por lo que no existe posibilidad de desarrollar una autocrítica.

## Conclusión

Como hemos podido ver, el problema de la violencia en general es un tema de suma actualidad. Los problemas generados por los casos de violencia en el país son múltiples, y en un lugar donde no existe una buena distribución de los recursos, el tema parece agravarse cada día más; lo vemos todos los días: la sensación de inseguridad de la gente tanto en Perú como a nivel mundial es algo corriente. Pero frente a esto, cabe plantearse ¿dónde está la raíz del problema? ¿Existe una solución? Lamentablemente la respuesta parece ser no, por ahora, o al menos no de una manera eficiente; como ya quedó planteado en el desarrollo del trabajo, los factores que desencadenan los casos de violencia son muy variados y sin una actitud de compromiso con la sociedad, nunca podrá solucionarse. Es más, quizás lo más preocupante sea el aumento de casos de violencia y delincuencia en niños de 6 a 12 años, si pensamos que el día de mañana serán adultos, ¿qué es lo que les espera?

Pero la mayoría de la población parece mirar para otro lado cuando se habla del tema, “a mi hijo no le va a pasar” es la respuesta de muchos. Es claro que es un problema de índole social en el cual la educación tiene un papel extremadamente importante, dado que constituye la base del desarrollo del individuo, y funciona como guía en el proceso de aprendizaje, no puede ser deficiente y debería figurar entre las mayores prioridades a considerar y a solucionar dentro de un país.

Creemos firmemente que a la violencia debe ser tratada desde la prevención, comenzando por los hogares. Si los padres o responsables a cargo de un niño, no solo no se interesan por lo que éste recibe del medio, sino que no ejercen ningún control sobre lo que recibe durante el tiempo que permanece frente al televisor, no podemos pretender que luego el chico no sea violento o padezca algún otro trastorno de personalidad, la mayoría de las veces, la violencia tanto en niños como en adolescentes, es el resultado entre otras causas, como la falla del núcleo familiar, de la falta de preocupación de los padres que debido a las exigencias de una sociedad de consumo, cada vez encuentran menos tiempo libre en un mundo cuyas exigencias son más fuertes cada día. No se trata sólo de educar correctamente a los niños o de tratar de reformar a los jóvenes sino de tener conciencia de que es un problema que nos afecta a todos y como tal, empezar a tratarlo, comenzando en los hogares, las escuelas, los clubes, agrupaciones religiosas o de otra índole, que se hallan en contacto con la comunidad. La situación que se desea mejorar parte del hecho de que un amplio sector de la población joven – en particular los de menores recursos – se hallan altamente expuestos a la violencia.

La violencia sólo genera más violencia, y una vez que el niño o el adolescente ingresa en ese circuito, lo cual es sumamente más fácil de lo que parece, luego les es muy difícil salir debido a las pocas posibilidades de insertarse en la sociedad y lograr una mejor calidad de vida fuera de ese ámbito. Esto se da mucho más en los jóvenes, quienes ante un futuro para nada prometedor, falto de proyectos y expectativas, optan por caer en un último recurso: la delincuencia.

Tampoco podemos atribuirle toda la culpa a los medios de comunicación de masas, ya que nadie desde el estado garantiza la seguridad de los contenidos de un programa, a pesar de no estar en horario de protección al menor.

Considerando que la salud, tanto el estado de bienestar físico, psíquico y social, es producto de la interacción (en cada momento histórico y circunstancia socio-cultural determinada) entre el individuo y su ambiente, creemos que una estrategia eficaz, de diversas problemáticas socio – culturales, consiste en generar un proceso de habilitación, capacitación e intervención de diferentes sectores de la población, que les permita incrementar y facilitar los cambios de conducta.

Los cambios tecnológicos, sociales, culturales, etc., habidos en nuestra sociedad contemporánea, darán lugar a la aparición de un fenómeno desconocido antes, y que, aunque podríamos incluir como parte de un campo más vasto, como la violencia, está rodeado de ciertas especificidades. Estamos hablando de la delincuencia juvenil, que podríamos definir como una serie de procesos en los que interactúan de manera compleja, conflictiva y contradictoria, un sujeto y su contexto sociocultural.

El adolescente esperado es un individuo capaz de construir sistemas y teorías sobre sí mismo, su sociedad y la cultura que ésta ha elaborado, superando el inconsciente o el preconscious formado en su infancia, es decir, analiza y reflexiona por su propia cuenta, elaborando desde la simple respuesta del pensamiento concreto, para pasar a una etapa de pensamiento abstracto, aplicable a las realidades del diario vivir, que le permite anticiparse a los hechos, desde una filosofía personal, moral y social, incluso estética, estableciendo finalmente la madurez del pensamiento abstracto-concreto que le permite un dominio efectivo de su realidad.

La capacidad reflexiva adquirida permite pensar de “la” acción posible a “las” acciones posibles, como lo señala Piaget, construyéndose una lógica de proporciones, es decir, una racionalidad de conducta previsible, fundada en una reflexión, que al comienzo es espontánea, pero luego se organiza como búsqueda personal, la que se inicia como una nueva forma de egocentrismo, casi metafísico, que muy luego buscará reconciliar el pensamiento formal abstracto y la realidad, intentando un equilibrio para no contradecirse con la experiencia, desarrollando una vida interior, desde la cual se desplegará una vida afectiva en la conquista de su personalidad y la inserción en la sociedad adulta.

La personalidad, a diferencia del yo desde el cual cada ser humano construye su condición de sujeto de su propia realización, es el fruto de la nueva potencia reflexiva por la cual éste se asume a sí mismo en el señor de una cultura y una interacción social a la que pertenece, la que le otorga su capacidad de autocontrol y dominio de sí mismo, encarnando un ideal y defendiendo una causa a la que dedica su actividad y voluntad.

De este modo, ella no es un mero producto de condiciones sociales, determinada necesariamente por los roles que se asumen, pero tampoco es la maduración de una potencia por los roles que se asumen, pero tampoco es la genética. Ella es el fruto de la cooperación: existe la autonomía de la persona, que se defiende de la anomía o ausencia de normas o la sumisión a los condicionantes que se le imponen desde fuera, gracias a la solidaridad de las relaciones sociales que él sostiene o incluso genera.

La personalidad emerge con fuerza al terminar la infancia a través de la organización autónoma de reglas, valores y la afirmación de la voluntad que establece una jerarquía moral de las tendencias.

Ella emergerá en la medida en que el adolescente da origen a un programa de vida, frente de autodisciplina e instrumento básico de la cooperación a lograr con los demás, lo que supone pensamiento y reflexión libres, para lo cual es necesario que se hayan desarrollado ciertas condiciones intelectuales.

El adolescente, gracias a la naciente personalidad que está en curso de construir, se ubica en igualdad de relación con sus mayores, pero, a diferencia de éstos, experimenta una nueva vida que se agita con fuerza en él y por ello quisiera sobrepasar el modelo instalado y transformarlo.

Es por esto que los sentimientos jóvenes quieren ser generosos, altruistas, místicos, o inquietantes, confrontacionales, impactantes; de allí que no es extraño que sus proyectos sociales, dominados por una nueva valoración de su yo personal e íntimo, puedan ser desequilibrados, señalando el mundo adulto como un lugar a ser provocado desde sus proyectos y programas de vida, incluyendo incluso reformas al conjunto.

El adolescente reformador concluye cuando llega a ser un realizador, momento en que se ve obligado a reconciliar el pensamiento formal construido con la realidad de las cosas, en situaciones concretas bien definidas, donde se integran inteligencia y afectividad, equilibrio propio del ser humano adulto.

De este modo, en el origen de la frustración del proceso de pasaje del niño a la vida adulta, a través de la adolescencia, se encuentran factores que neutralizan procesos de vida, desencadenando el rompimiento de los equilibrios, dañando la formación de la personalidad en desarrollo, creando una desadaptación que se expresa en conductas infractoras de la convivencia social o incluso directamente delictivas, lo que obliga a emprender un esfuerzo reparador, más o menos profundo y complejo, según sean las calidades y profundidades de las estructuras de la personalidad que están dañadas. De este modo la justicia adolescente, si bien se preocupa de los bienes jurídicos dañados por la conducta adolescente, pone su mayor atención en los daños que se anidan en la personalidad de éste.

## Bibliografía

### Documentos.

- Directrices de las Naciones Unidas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil.

### Libros.

- ***El adolescente y sus conductas de riesgo.***  
Ramón Florenzano U. y Macarena Valdés C. Ediciones Universidad Católica de Chile, tercer edición ampliada, 2005.
- ***Six Etudes de Psychologie.***  
Jean Piaget. Editions Gonthier, Genere, 1964.
- ***Les "taches" de L'enfance.***  
Philippe Muller., Hachette, Paris, 1969.
- ***Criminalidad de Menores.***  
Luis Rodríguez Manzanero. Editorial Porrúa, México, 1987.
- ***La reeducación de la Delincuencia Juvenil. Análisis de Experiencias Internacionales.***  
Tirant Lo Blanch, Valencia 1992.
- ***Prevención de la Delincuencia Juvenil.***  
Franz Vanderschueren, Michel Pierre Buffat. División de Seguridad Ciudadana, Ministerio del Interior, Santiago de Chile, marzo 2004.
- ***La Situación y el tratamiento de Jóvenes Infractores de Ley.***  
Decio mettifogo y Rodrigo Sepulveda. Serie estudios CESC, Instituto de Estudios Públicos, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2004.
- ***La Policía de Investigación Criminal.***  
"Fundamentos, racionalidad y Operación".  
Andrés Domínguez Vial, México, 2006.